

Merry Mac Masters □ El término "instalación", que se remonta unos 40 años atrás, les está quedando chico a los proyectos de los artistas participantes en la exhibición *Insite 97*. Incluso Olivier Debroyse, en nombre del grupo de curadores, aconsejó erradicarlo del vocabulario por considerarlo "muy limitante". Sugirió a cambio hablar de "intervenciones que rompen con la realidad cotidiana".

Lo que pasa, anotó la escultora Helen Escobedo, es que se ha abierto el panorama de las artes creativas, permitiendo la invasión de espacios menos formales que las galerías y los museos. Y agregó: "Afortunadamente ya podemos conjugar los conocimientos de la escultura, la gráfica y del cine, pero llamarle 'instalación' ya no me gusta. Al contrario, hay que buscar otros parámetros", dijo.

Escobedo estará de nuevo en el proyecto *Insite*, dentro de la categoría de "nuevas colaboraciones", con *The L'Ubre Mooseum*, que "explora la deslechización de la leche".

Ayer, seis del casi medio centenar de artistas seleccionados para participar en la tercera edición del proyecto binacional —por efectuarse del 26 de septiembre al 30 de noviembre en las ciudades circunvecinas de Tijuana y San Diego— se reunieron para hablar de sus propuestas.

Betsabé Romero (1963, México, DF) llegó a la Casa Lamin con todo y su *Carro de yute/Ayate Car*, un Ford Victoria 55 cuya carrocería ha pintado al óleo con flores, y decorado por dentro con otras disecadas. Este *low-rider*, convertido en un altar público sagrado, se va a enterrar en una lomita de la colonia Libertad, la primera donde se dieron manifestaciones de resistencia por parte de los mexicanos en la década de los 50; a un metro de la barda con Estados Unidos.

Romero abundó: "A mí me interesa el carro como un objeto clave dentro de los ritos de paso de un lugar a otro, del Tercer al Primer Mundo". Si la cultura contemporánea lo ha asociado con la velocidad y el cambio, en este caso la artista quisiera "invertir, revestir o tras-

■ Olivier Debroyse lo consideró "muy limitante"

Rechazan participantes en la *Insite 97* el término *instalación*

■ Se ha abierto el panorama de las artes creativas: Helen Escobedo

vestirlo de un discurso que más bien tiene que ver con la inmovilidad y fragilidad, con el carro como altar, casa, refugio, espacio del accidente, lugar del miedo".

La parte tecnológica de su proyecto, un video, va a estar en San Diego, donde a través de la animación un auto realizará un trayecto virtual dentro del paisaje mexicano, "desde atrás hacia adelante, y desde el centro hacia el norte".

Por su parte, la inglesa radicada en México Melanie Smith (1965), quien trabaja el consumismo, para "evitar" la idea de la frontera hará *Una guía turística de Tijuana y San Diego*, con unas 16 fotografías de gran formato tomadas en los lugares turísticos donde no se ve tanto la diferencia de ambos lados de la línea. En el centro de San Diego piensa instalar una "agencia de turismo".

Para *Border capsule ritual (Black Star)*, Eduardo Abaroa (1968, México, DF) retomará las máquinas expendedoras en las que al meter una moneda sale una cápsula. En vez de algún chicle o juguete, el premio será un elemento de escultura diseñado por el artista, y un escrito explica el proyecto y habla de la separación que también existe entre el individuo y la sociedad.

Si antes de emprender *Insite 97* hubo

que definir qué se entiende como "espacio público", según Olivier Debroyse, Pablo Vargas Lugo (1968, México, DF) lo ha visto como un lugar de acceso a la información que en este país está representado sobre todo por el kiosko de periódicos.

Así que Vargas ha diseñado uno para el Planetario de Tijuana, obra de Pedro Ramírez Vázquez que considera "una mezcla de arquitectura fantástica y oficial", la cual se verá reflejada en la edición de 40 ejemplares de una "escultura/periódico" que contiene dos fotografías, una de un meteorito marciano y la otra de una bacteria que vive en el fondo de la tierra, y que muestra "los diferentes tipos de información emplazados en un mismo espacio que vemos todos los días".

Por su parte, Thomas Glassford (1963, Laredo, EU) construirá para San Diego, la ciudad de más campos de golf en el mundo, uno más de éstos para su récord. Pero será un campo de golf móvil y con los *greens* en lugares extremos, como arriba de un rascacielos o sobre bicicletas, sombreros, paraguas, monedas y cajuelas de coches lujosos, tan difíciles que incluso los más listos no podrán jugar allí, aunque pondrá a prueba a los organizadores de *Insite 97*.